

Una iniciativa sugerente

(Lucio González, por el Comité ejecutivo de la LCR)

La difícil situación política, "la sensación de cansancio producida por la derrota", este "estado de ánimo en que se combinan la desilusión y la apatía, escepticismo político y la experiencia de vacío", obliga a un mayor esfuerzo, a una mayor atención a cualquier aspecto positivo a aquellos que, como los compañeros de "Mientras Tanto", creemos que "reaccionar frente a este estado de ánimo sacando fuerzas de flaqueza: tal parece ser la primera premisa para volver a empezar".

Es esta común actitud la que nos lleva, no sólo a alegrarnos por una editorial que plantea con claridad problemas a nuestro entender cruciales para los revolucionarios, sino a sentirnos en la obligación de aportar algunos elementos al debate abierto.

La conclusión del artículo sitúa el reto lanzado a todos los revolucionarios por la redacción de la revista: "detener e invertir esa tendencia obliga a unirse (el subrayado es nuestro) a quienes, con partido o sin partido, trabajan en las instituciones de la clase obrera para modificar su línea de acción en un sentido solidario e igualitario, se esfuerzan en los colectivos feministas, ecologistas y anti-nucleares por dar a éstos una dimensión política revolucionaria, o se organizan en las barriadas populares, en las universidades y en otros lugares para conservar la identidad de la cultura de los abajo, para hacer frente a las nuevas manifestaciones del fascismo y para imponer la libertad de expresarse".

Diversas experiencias, con mayor o menor amplitud e intensidad, han significado pasos en la unidad en la acción: Unitat pel Socialisme, Esquerra Unida del País Valencià, los acuerdos MCC-LCR ante el Congreso de CC.OO. son algunos ejemplos de pasos que, evidentemente pequeños si los miramos desde el punto de vista de lo que sería necesario, no por ello dejan de ser positivos y nos recuerdan la mayor responsabilidad que tenemos de cara a esta unidad de aquellos que hoy tenemos posiciones más cercanas ante los problemas de la lucha de clases.

La capacidad de polarización que está teniendo Esquerra Unida del País Valencià, el éxito del reciente mitin contra la OTAN realizado en Madrid —y que llevó a última hora a la Unión Provincial de CC.OO. a pasar de las declaraciones verbales al terreno de la acción práctica muestran el efecto multiplicador de los pasos unitarios y, por ello mismo, la mayor responsabilidad que tenemos todos aquellos que, por nuestro esfuerzo organizado a través de varios años de lucha, podemos aportar más bajage a esta tarea, por limitadas que sean nuestras fuerzas. LCR, MC, Mientras Tanto... todos

tenemos nuestra responsabilidad.

Pero quizás los rasgos que permiten un mayor optimismo son que todas las fuerzas participantes han hecho siempre un balance positivo de las unidades de acción y que éstas son cada vez más frecuentes, especialmente tras el 23-F. Sin embargo el problema de la unidad debe ser planteado en su más alto nivel, el del partido de la revolución socialista.

También en este terreno la "Carta de la Redacción" abre el debate. En primer lugar, y cuando nos encontramos con que las fuerzas revolucionarias partimos de historias, tradiciones, trayectorias y experiencias diferentes, no deja de ser decisivo recordar como hace **Mientras tanto** que "es la nuestra una tradición que alaba la duda; una tradición que alaba la duda frente a los irreflexivos que niegan los hechos o que osan incluso que son los hechos los que han de creer en ellos. Pero es al mismo tiempo una tradición que pone en guardia a las eternas dudas sin resolución, frente a aquellos otros que no dudan para llegar a la decisión". Y ello porque una actitud de respeto escrupuloso a la prueba de los hechos no sólo es esencial para superar las fases infantiles de una trayectoria política, sino porque es una actitud esencial para hacer converger corrientes con orígenes dispares.

El problema de esta convergencia se plantea abiertamente algunas líneas más abajo: "Si de verdad queremos que en nuestro caso el golpe militar no se convierta en un golpe psicológico paralizador, la primera tarea que se impone es **juntarse dejando de un lado pasados sectarismos, patriotismos de partido y de los otros**".

Que nos necesitamos y que por ello la tarea que está delante nuestro es juntarnos es una conclusión en la que coincidimos. Que para ello hay que dejar de lado "pasados sectarismos" y rechazar "la autocomplacencia de quienes creen que ellos sólo lo harán" son también punto de coincidencia que se desprenden de la situación en que nos encontramos los sectores revolucionarios. Si entendemos por el "patriotismo de partido" poner los intereses particulares de un determinado grupo por encima de la acción de masas y de sus avances, incluyendo el del conjunto de las fuerzas revolucionarias, coincidimos que tales patriotismos estrechos deben ser abandonados.

Sin embargo, si nos referimos a defensa de la experiencia, la inserción social, los avances teóricos acumulados en los años de lucha centralizada y colectiva, la defensa, en definitiva, de los avances de la conciencia de clase cristalizados en las organizaciones revolucionarias, este "patriotismo" no se debe abandonar. Estas conquistas deben

centrales, han podido converger corrientes de origen y trayectoria muy diferentes, y lo que es más importante, dirigir una insurrección victoriosa y un proceso revolucionario. Un repaso a la historia del movimiento obrero nos muestra muchos ejemplos de que ésta ha sido la forma de hacer converger corrientes revolucionarias con tradicio-



ser integradas en el partido de la revolución. Difícilmente podremos avanzar en grandes conquistas si no sabemos defender lo que ya hoy tenemos, por limitaciones que tengan.

Pero ¿cómo "juntarse" experiencias e historias distintas a las que ni queremos ni debemos renunciar? Algunas experiencias históricas nos pueden ayudar ante este problema. La más reciente victoria revolucionaria, la de los sandinistas, ha demostrado la posibilidad de como sobre la base de un acuerdo con las tareas revolucionarias

nes, e incluso, posturas teóricas muy diferentes en la construcción de un partido revolucionario unificado. Ejemplos que alcanzan hasta el propio partido bolchevique.

Plantear la posibilidad objetiva de la convergencia de todos los revolucionarios de todo el estado español en un sólo partido basado en un acuerdo sobre las tareas políticas centrales, no significa que estén necesariamente dadas las condiciones subjetivas ni mucho menos que vayan a darse espontáneamente. Sin embargo, permite, a

nuestro entender, un trabajo consciente por la solución del problema. Y una concepción común de cómo abordarlos es un importante trecho en el camino de su solución.

Así pues, parece obvio, que un partido revolucionario debe basarse en un amplio acuerdo sobre las tareas centrales de la revolución. Sin entrar a hacer un análisis de puntos de convergencia y divergencia con **Mientras Tanto**, nos parece importante remarcar visiones coincidentes de algunas tareas, cuyo desarrollo sería sin duda elemento esencial de cualquier convergencia.

Tal es el caso de nuestro acuerdo con proyectos como "la defensa y la extensión de las libertades de los de abajo que incluso se concretan en propuestas organizativas — como la avanzada por una asociación de vecinos barcelonesa— tendentes a crear un **movimiento antifascista a la altura de las necesidades**" o el de los "nucleos de trabajadores que dentro y fuera de las centrales sindicales existentes, propugnan un cambio radical de la estrategia obrera ante la crisis".

Un acuerdo de las características del que hemos planteado, así como unos lazos estrechos con el movimiento obrero que permitan aprender y rectificar a partir de las luchas de los trabajadores, son una sólida base para un partido revolucionario.

Pero estas bases comunes no van a suprimir las diferencias y los desacuerdos. Dentro mismo de la Liga se suceden las discusiones; con mayor razón estas discusiones serán necesarias en un partido que agrupe a revolucionarios de distintas experiencias. Por ello será preciso establecer un régimen de partido que permita conservar el principio de la centralización —sin el cual ningún partido puede existir— y al mismo tiempo la mayor democracia interna, la posibilidad de discusiones francas y leales, reconociendo incluso la existencia de corrientes organizadas en su interior. Esta democracia interna es la garantía de que el partido será sensible a las presiones de las luchas obreras.

Estas son, en síntesis, las conclusiones de nuestro pasado Congreso. Hoy, cuando la Carta de la redacción de **Mientras Tanto** plantea el problema de juntarse con toda la urgencia que exige la situación política, creemos que dichas conclusiones deben ser sometidas a la crítica de los que comprendemos la necesidad de superar viejos sectarismos y problemas del pasado.

Pero si la situación política plantea por sí sola la urgencia de este debate, la crisis del PCE y del PSUC, especialmente en los últimos desarrollos, dan todavía más urgencia a las tareas planteadas. Las fuerzas revolucionarias, nadie puede desconocer aquí la especial significación de los colectivos **Mientras Tanto**, tenemos un importante marco de colaboración en la tarea de hacer fructificar los elementos de conciencia revolucionaria que están emergiendo en ese, como decís, "estallido de conciencia revolucionaria" que significa la crisis del PC-PSUC y evitar que dicha crisis desemboque en abandonos de la lucha o en un mayor debilitamiento de las fuerzas organizadas de la clase obrera.

Esta tarea de recuperar para la revolución la tradición de la recomposición del movimiento obrero catalán bajo la dictadura, que hoy es una posibilidad abierta con la crisis del PSUC, se verá reforzada si conseguimos que distintas tradiciones revolucionarias se unificquen ya al nivel más amplio: el del partido.

